



Texto: Juan Lucas Onieva López

Ilustraciones: Julia Sanz

CUANDO LOS MARES QUEDARON SUSPENDIDOS EN EL AIRE

Una mañana al despertar observé desde el cielo a miles de personas caminando donde una vez estuvieron los océanos. Los mares habían quedado suspendidos en el aire, y muchas familias aprovecharon aquel extraño acontecimiento para ir de excursión a las grandes montañas, con la intención de coger algún pez con solo levantar sus manos. Niñas como Bárbara, que cuidó de mí cuando era pequeño, viajaban con sus padres en coche a países a los que solo se podía ir en barco o avión, resultando bastante peligroso, ya que en lo más profundo del mar nunca hubo carreteras, señalizaciones o gasolineras, y era muy fácil perderse o quedarse sin combustible.

Algunos pescadores, ahora sin trabajo, para volver a pescar tuvieron que aprender a conducir submarinos, pero los peces nos movíamos tan rápidamente que solo podían coger a lo más despistados. Otros decidieron amaestrar a los delfines que quedaron atrapados en los acuarios, pero en cuanto pudimos, los ayudamos a huir con nosotros hasta lo más pro-

fundo del cielo. Hubo incluso quienes llegaron a utilizar flechas y redes, lanzándolas desde los rascacielos de las grandes ciudades, pero solo consiguieron hacernos cosquillas cuando pasaban junto a nosotros. Gracias a aquellos vanos intentos por pescarnos, con el tiempo el mar se fue repoblando de peces y otros animales marinos, muchos de ellos en peligro de extinción.

Algunos pescadores, ahora sin trabajo, para volver a pescar tuvieron que aprender a conducir submarinos, pero los peces nos movíamos tan rápidamente que solo podían coger a lo más despistados.



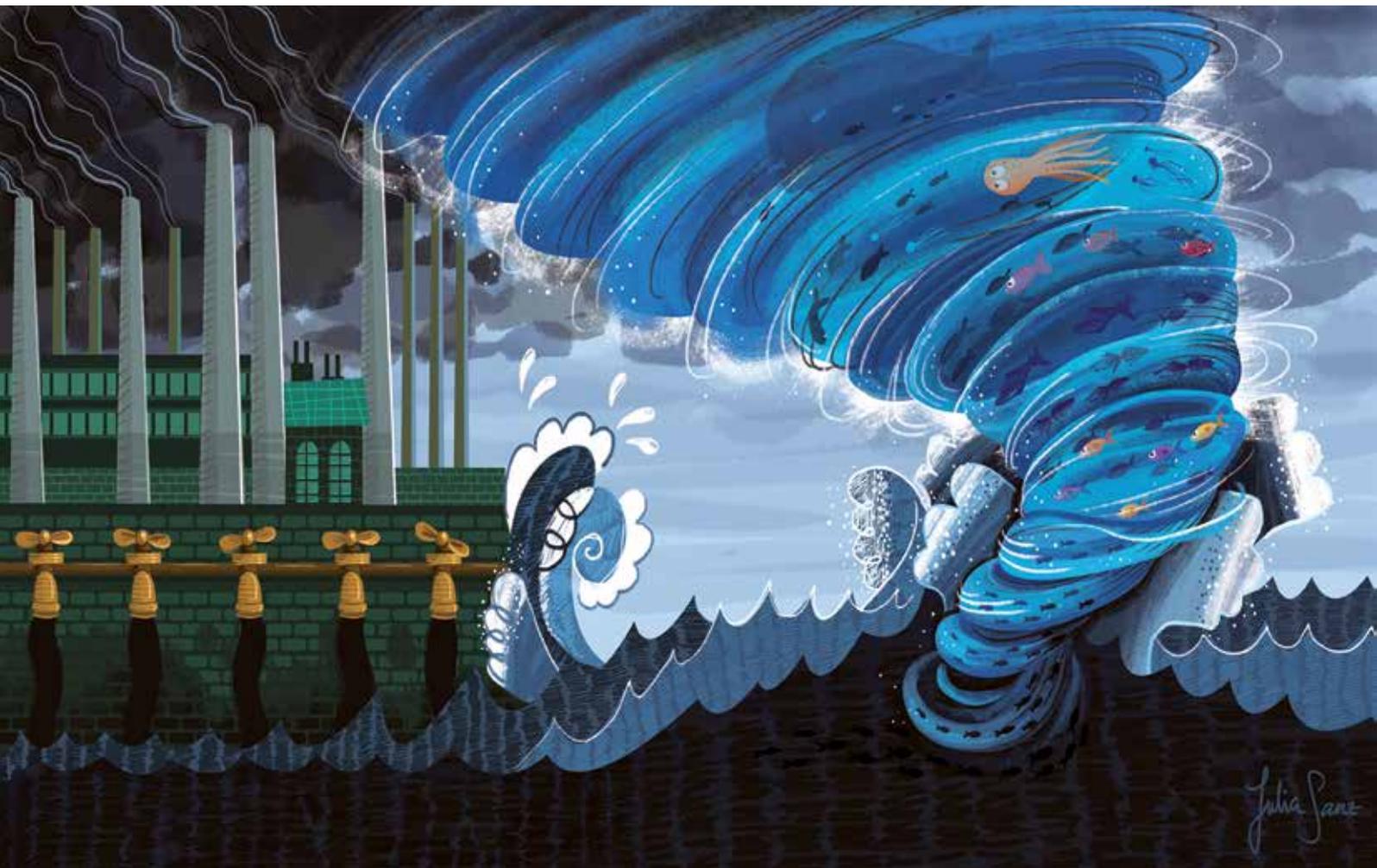


“¿Por qué los mares con todos sus peces nos habéis abandonado?” –me preguntó Bárbara una vez cuando bajé a visitarla. Y le conté la historia de cómo los mares se convirtieron con los años en gigantescos vertederos de basura, donde el petróleo, los productos químicos y los desechos de casas y fábricas quedaron depositados en el mar, nuestro hogar, provocándonos graves enfermedades, e incluso la muerte a muchos de nuestros amigos. ¿A qué humano se le ocurrió pensar que tanta contaminación desaparecería en el agua por arte de magia? De manera que un día, para sobrevivir, todos los animales que vivimos en el mar nos pusimos de acuerdo y comenzamos a nadar en círculo sin parar, muy rápidamente, hasta crear un torbellino de agua tan grande que nos elevó hasta el cielo. ¡Lo más lejos posible de los humanos! Y las aves, nuestras amigas, hicieron lo mismo, y volando en círculo alrededor de la tierra provocaron fuertes corrientes de aire que nos mantenían flotando en el aire.

Con el paso de los meses, y al no haber mares donde esconder la basura y los desperdicios, muchos de ellos se lanzaban a cualquier lugar o se enterraban, y muchas personas y animales comenzaron a enfermarse gravemente. Aun así, a ningún gobernante de entre todos los humanos se le ocurrió pensar en

“¿Por qué los mares con todos sus peces nos habéis abandonado?” –me preguntó Bárbara una vez cuando bajé a visitarla.

cómo hacer para que los mares volvieran a bajar. De manera que fue la propia naturaleza la que se puso manos a la obra, y como los mares no se limpian solos, los pájaros invitaron a todos los niños y niñas del mundo a subir a ayudarnos a lanzar a la tierra todos los residuos, basuras y excrementos acumulados. Con fuertes tormentas fuimos inundando de petróleo y líquidos tóxicos las fábricas que más contaminaban, hasta quedar completamente inutilizadas.



Aun así, a ningún gobernante de entre todos los humanos se le ocurrió pensar en cómo hacer para que los mares volvieran a bajar.

En tierra, los adultos casi no tenían tiempo para descansar, limpiando y reciclando de sol a sol todo lo que sus hijos les devolvían desde el cielo, y que sus antepasados tiraron al mar como si de una papelera gigante se tratase. Muchos padres y las madres, nerviosos y deseando que sus hijos regresasen pronto del cielo, se encerraron en las bibliotecas de sus escuelas para estudiar la composición de los materiales y aprender a crear nuevos objetos

y utensilios que pudieran reciclarse fácilmente. Los ingenieros y los arquitectos, también se reunieron en las bibliotecas de las universidades para diseñar y construir casas y fábricas respetuosas con el medio ambiente.

Con el paso de las semanas, las aguas del mar se fueron limpiando poco a poco y los peces llegamos a ser tantos como hace 100 años. A través de pequeñas tormentas de agua transparente y cristalina, los mares fueron volviendo a la tierra con animales, y algunos padres por fin pudieron recoger a sus hijos, que eran devueltos sobre la superficie de la tierra en grandes pompas de agua.

Aunque todavía el mar no está del todo limpio, y aún hay niños y peces limpiándolo desde el cielo, solo espero el día en el que volveré a la tierra para jugar entre los pies de Bárbara en la orilla de una playa, confiando en que los hijos de sus hijos no vuelvan a contaminar nunca más el mar que nos pertenece a todos. Y si no lo hicieran,... ¡no quiero ni imaginar lo que podría ocurrir entonces! ▴